



DESPOJO

Arnedo

Cada noche sin ti es un barranco
por el que me lanzo descalzo
como un mendigo abandonado,
una paloma sin alas,
una mustia sonrisa, congelada.
Dos ciudades nos distancian y nos estrujan.
Nadie barre las trizas de mi corazón,
nadie, absolutamente nadie puede
rearmar tal destrozo.
Solo tú, allí, lejos sabes
de mis brasas, de mi caldera volcánica
que estalla cada vez que nos rozamos
labio a labio, poro a poro
al ritmo de una lengua que va desbrozando
tu vientre sembrado de madre selvas.
Cuando el arcángel Gabriel saca su espada
llega el momento de la bendición,
del reparto de la carne, del magno
y succulento convite sagrado bañado
en copas rebosantes de oro bautismal.
Desde aquí, lejos de tu inmenso abrazo
persigo noche tras noche una nueva palmada
que me anime y borre este despojo
que soy sin ti.